



Consejo de Seguridad

Distr. general
5 de abril de 2022
Español
Original: inglés

Carta de fecha 5 de abril de 2022 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Polonia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de solicitar que la declaración de Polonia sobre la situación en Ucrania (véase el anexo) se publique como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Krzysztof **Szczerski**
Representante Permanente
de la República de Polonia



Anexo de la carta de fecha 5 de abril de 2022 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Polonia ante las Naciones Unidas

Declaración de la República de Polonia para la sesión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Ucrania

Nueva York, 5 de abril de 2022

Cuerpos mutilados y medio desnudos tirados por la carretera. Cráteres causados por bombas, vehículos aplastados y viviendas incineradas. La carnicería de Bucha, Mariúpol y otros pueblos y ciudades de Ucrania está hoy en la mente de todos. Estos últimos días se nos ha recordado de nuevo la suma barbarie de la invasión rusa contra Ucrania.

Las atrocidades de guerra cometidas por los agresores rusos generan indignación pública, pero con indignarse no basta. Los integrantes de la comunidad de las Naciones Unidas tenemos la obligación de hacer que los perpetradores rindan cuentas de sus actos de conformidad con el derecho internacional. Polonia se ha unido, junto con otros 48 países, al Grupo de Amigos de la Rendición de Cuentas a raíz de la agresión contra Ucrania. Alentamos encarecidamente a todos los Estados Miembros a que hagan lo propio y trabajen para lograr el objetivo de hacer justicia cuando sea necesario.

Moscú lleva 41 días negando vehementemente su agresión y todo acto indebido por parte de sus militares. Seguirá haciéndolo, y los polacos hablamos con conocimiento de causa. Las imágenes de personas atadas de manos con disparos en la nuca han generado una asociación histórica emotiva muy fuerte en mis compatriotas. Los cadáveres amontonados en fosas comunes embarradas no hacen sino traer a la memoria el genocidio de Katyń y varios lugares más, donde, durante la Segunda Guerra Mundial, fueron brutalmente asesinados más de 20.000 ciudadanos polacos a resultas de la invasión soviética de Polonia.

El Kremlin ha tardado casi 50 años en reconocer por fin su complicidad en la masacre de Katyń, y el motivo por el que pudo negar los hechos fue que, a diferencia de lo ocurrido con los nazis en Núremberg, la comunidad internacional nunca llevó a los perpetradores ante la justicia. No debemos permitir que esta situación se repita.

Esta guerra sin sentido repercute en la población en al menos tres planos diferentes: causa muertos y heridos en el territorio objeto de la agresión, obliga a una parte de la población a abandonar su hogar y dejar atrás sus más preciadas posesiones y, por último, hace que otra parte de la población vea amenazada su seguridad alimentaria y energética. Siendo así, el costo de la guerra se dejará sentir en millones de personas, no solo en Ucrania y Europa, sino también en rincones del planeta muy alejados de los campos de batalla. Por lo tanto, afecta a todos los aspectos de nuestra actividad como comunidad de las Naciones Unidas, y nadie puede quedar impasible.

Desde el primer día de la invasión rusa, el pueblo polaco ha abierto su corazón y sus hogares a los refugiados de Ucrania. Nos referimos a ellos como “nuestros invitados”. Han cruzado la frontera polaco-ucraniana más de dos millones y medio de personas, más de 160.000 niños ya están matriculados en nuestro sistema educativo y miles de pacientes están recibiendo tratamiento en Polonia. En una de las encuestas realizadas recientemente una gran mayoría de mis compatriotas declararon que nuestros invitados pueden quedarse en Polonia tanto tiempo como sea necesario. No obstante, por mucho que estemos dispuestos a seguir ayudando, no podemos hacerlo solos. Necesitamos la asistencia de la comunidad internacional para hacer frente a esta crisis, y estamos muy agradecidos por todo el apoyo que ya hemos recibido.

Por ahora el objetivo más importante es poner fin al derramamiento de sangre y empezar a prestar socorro humanitario en condiciones de seguridad. Solo entonces podemos diseñar un futuro acuerdo de paz. Si esta paz ha de restaurar la confianza, debe basarse en la justicia. Y por justicia entendemos investigar escrupulosamente todos los crímenes de guerra cometidos. Los criminales de guerra deben rendir cuentas por sus atrocidades de manera efectiva. Si pretendemos que la paz sea duradera, han de abordarse las causas fundamentales de esta agresión, que son el imperialismo y el chovinismo, por los que Rusia se guía para considerar que puede subyugar a un país vecino por todos los medios posibles, sin atender al sufrimiento de civiles inocentes. A menos que abordemos dichas causas, ningún país puede tener la seguridad de que lo que está pasándole a Ucrania actualmente no vaya a convertirse en su triste realidad en el futuro.
